

## Los sicarios de la prensa

Unos sicarios asesinaron a un hombre de prensa, Parmenio Medina Pérez, el pasado sábado 7 de julio. La reacción del país, de la sociedad, de sus diferentes grupos, fue inmediata y contundente al condenar en todos sus extremos aquel acto que además de cobarde y cruel, se convierte en un anuncio de peores cosas y momentos para esta sociedad. ¿Pero qué se ha impuesto en esta reacción popular, la solidaridad o el temor?

Si fue la solidaridad, pareciera que llegamos un poco tarde a la cita con Parmenio, porque ¿cuánto hace que esa solidaridad se debió haber manifestado con hechos ciertos, concretos y contundentes que a lo mejor hubieran evitado el sacrificio de una vida y de una familia? ¿Seremos de verdad una sociedad solidaria, practicante de una solidaridad oportuna y decidida? ¿O habremos adoptado ya como forma de conducta, ese individualismo y ese egoísmo que desde hace tiempo nos vienen vendiendo, y detrás de cuya promoción están algunos de los que hoy se rasgan las vestiduras? ¿Qué prima hoy en nuestra conducta social: el compartir las necesidades y luchas del vecino, del compañero, de la comunidad, del país, o la desidia, la apatía y el egoísmo traducidos en el portamí que tanto denunció Parmenio?

Y si fue el temor, mal haya sea, porque entonces, lejos de la intención y la decisión de Parmenio, les estaríamos haciendo el juego, no a los sicarios sino a sus jefes, a sus patronos que desean imponer la ley del terror y acallar con balas las conciencias que no han podido acallar por medio de la propaganda, de los favores, de las influencias, de la paga abierta o disfrazada.

No nos llamemos a engaño. No todos los sicarios de la prensa andan con revólver ni ametralladora; los silenciadores de la prensa, los que acallan su verdadera y gran misión cual es constituirse en la conciencia lúcida de la sociedad, en la buscadora seria, responsable, permanente e incansable de la verdad, y en su fiel transmisora; los que buscan obstruir, o desviar, o desvirtuar semejante tarea, son muchos y visten los más variados trajes.

A veces se dicen formadores de periodistas, de publicistas, de relacionistas públicos, de comunicadores en general, pero lo que realmente hacen es deformar a jóvenes ilusos y convertirlos en marionetas.

A veces se dicen editores o directores de un medio o una agencia, pero lo que realmente hacen es servir de capataces a sus dueños, a costa de la entereza de sus subalternos y del respeto que se les debe como profesionales.

A veces se dicen dueños de un medio de comunicación, pero en realidad son empresarios de negocios lucra-

tivos al servicio del mercado cuya empresa en nada se diferencia de una venta de electrodomésticos o de una fábrica de zapatos.

A veces se dicen anunciantes o dueños de una agencia de publicidad, pero lo cierto es que manipulan y juegan con las necesidades ajenas con tal de imponer su verdad y su interés.

A veces se dicen legisladores y líderes políticos, pero lo cierto es que solo les interesan la libertad de expresión y la práctica periodística hechas a su medida.

A veces se dicen gobernantes, pero son incapaces de hacer valer tal condición a favor de un periodismo plenamente libre, con una práctica de la libertad sustentada en el profesionalismo, en la responsabilidad y en condiciones de vida dignas.

A veces se proclaman líderes espirituales, sin embargo en la práctica, lo que hacen es aprovecharse de la buena fe de los feligreses y desacreditar un instrumento tan valioso como es un medio de comunicación.

A veces nos decimos periodistas, pero con frecuencia nos rendimos ante la necesidad cierta o artificialmente creada, o sucumbimos ante el halago fácil o ante la prebenda, o cedemos a la tentación de la vida fácil sin complicaciones, o carecemos de la rigurosidad, la persistencia y la valentía que demandan la búsqueda de la verdad, o le rehuimos al sacrificio que le es propio a esta profesión.

A veces nos llamamos público, pero casi nunca damos el lugar para exigir una prensa seria, responsable, crítica, pluralista de verdad, tolerante, rigurosa, profesional, comprometida; y en cambio nos conformamos con la mediocridad, con el amarillismo, con el servilismo, en los que terminamos viendo, como en un espejo, nuestra propia condición de sociedad que pareciera haberse peleado con el rigor y la calidad, y haber renunciado al pasado y que le tiene pavor al futuro.

¿Será todo lo anterior cierto, falso o medianamente cierto?

Con solo reflexionar al respecto, le haremos un homenaje a Parmenio Medina. Y si además, producto de tal reflexión, constatamos que algo de lo dicho es cierto, y que está en nuestras manos cambiarlo, y empezamos a cambiarlo ya, entonces la muerte de este hombre de prensa no habrá sido en vano, y la Patria por la que él murió tendrá razones para cantarle con gratitud mientras mira al futuro sin temores.